



Los Círculos Católicos de Obreros y el bloquismo en la provincia de San Juan (1917-1927)

Pablo Andrés Valinotti (*)

ARK-CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24690732/ur4xsskts>

Resumen

El trabajo analiza la relación entre los Círculos Católicos de Obreros y el bloquismo en San Juan (1917–1927), en el contexto de una provincia atravesada por transformaciones sociales y políticas. La Iglesia, mediante los Círculos, buscó disputar la representación de los trabajadores frente al avance socialista y anarquista, promoviendo una moral obrera cristiana. Paralelamente, el bloquismo implementó reformas laborales significativas sin adoptar una agenda revolucionaria, lo que favoreció una convivencia táctica con la Iglesia. A pesar del laicismo del cantonismo, ambos actores compartieron objetivos comunes en la contención de la izquierda, lo que explica su colaboración tácita durante la década. El estudio se basa en fuentes primarias y destaca cómo esta alianza condicionó el escenario político y social sanjuanino en el período.

Palabras clave: Bloquismo; Círculos de Obreros Católicos; San Juan (1917 - 1927); Movimiento obrero; Iglesia y Estado.

Catholic Workers' Circles and Bloquismo in the Province of San Juan (1917–1927)

Abstract

The paper analyzes the relationship between the Catholic Workers' Circles and the Bloquismo movement in San Juan (1917–1927), within the context of a province undergoing significant social and political transformations. The Church, through the Circles, sought to challenge the representation of workers against the rise of socialist and anarchist movements, promoting a Christian moral framework for the working class. In parallel, Bloquismo implemented significant labor reforms without adopting a revolutionary agenda, which facilitated a tactical coexistence with the Church. Despite the secularism of the cantonist movement, both actors shared common goals in containing leftist influence, explaining their tacit collaboration during the decade. The study draws on primary sources and highlights how this alliance shaped the political and social landscape of San Juan during the period.

Keywords: Bloquismo; Catholic Workers' Circles; San Juan (1917 - 1927); Labor movement; Church and State.

(*) Profesor de enseñanza Media y Universitaria en Historia (Universidad Nacional de San Juan. UNSJ); Doctorando en Ciencias Sociales (UNSJ). Profesor Adjunto (UNSJ). Becario Doctoral (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Argentina. Email: pablo.valinotti95@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0228-7905>



Los Círculos Católicos de Obreros y el bloquismo en la provincia de San Juan (1917-1927)

Introducción

El presente trabajo se propone estudiar el surgimiento y el accionar del Círculo de Obreros de San Juan entre 1917 y 1927, en el marco de una coyuntura provincial signada por profundas transformaciones políticas, sociales y económicas. Este recorte temporal está delimitado por dos hitos significativos: la fundación del primer Círculo Obrero en la provincia, en agosto de 1917, bajo la influencia del obispo Américo Orzali, y la reforma constitucional de 1927, impulsada por el gobierno de la Unión Cívica Radical Bloquista, un partido provincial que adquirió gran popularidad en la década de 1920 y que instituyó la separación entre Iglesia y Estado al tiempo que consolidó institucionalmente una serie de reformas sociales de corte obrerista.

Los Círculos de Obreros, surgidos en Argentina en 1892 a partir de la encíclica *Rerum Novarum*, constituyeron una alternativa católica frente al avance de las diferentes corrientes de izquierda en el movimiento obrero. En San Juan, su llegada coincidió con el ascenso del bloquismo, un movimiento político local de raíz radical liderado por los hermanos Cantoni, que impulsó una agenda reformista en beneficio de los trabajadores, aunque sin aliarse con la izquierda.

El objetivo central del presente trabajo es analizar las relaciones entre los Círculos Obreros Católicos y el gobierno bloquista en la provincia de San Juan durante la década de 1920. En particular, se busca comprender hasta qué punto existió una convivencia estratégica entre ambos actores, basada en su interés común por disputar la representación simbólica y material de las clases trabajadoras, excluyendo al socialismo y al anarquismo del escenario político provincial.

Desde esta perspectiva, podemos inferir que, a pesar de sus diferencias ideológicas, en especial en torno al laicismo declarado del Partido Bloquista, existió una relación funcional entre la Iglesia y el gobierno cantonista, basada en la complementariedad táctica frente a un enemigo común: las corrientes revolucionarias de izquierda. Así, el bloquismo representó para la Iglesia una opción viable para contener el avance socialista y anarquista, gracias a su programa reformista no revolucionario y su influencia efectiva sobre los sectores populares.

Para realizar este análisis se utilizarán fuentes primarias como periódicos y diarios de época, principalmente *El Porvenir*, órgano de prensa vinculado al Arzobispado, así como documentación del Archivo Histórico de la Provincia y del Arzobispado de San Juan. También se ha consultado prensa obrera: los periódicos *La Vanguardia* y *La Protesta* permitieron aportar la mirada de diferentes sectores de la izquierda sobre esa relación entre Círculos Obreros y el gobierno Bloquista. Para el espacio y período seleccionados, las fuentes no solo no son abundantes, sino que su acceso resulta dificultoso en ocasiones, debido a la precariedad de su estado o a la imposibilidad de consultar ciertos archivos institucionales. A pesar de eso, buscamos explorar de modo profundo el acervo documental en función de indagar la experiencia de los sujetos de nuestra investigación.

La provincia de San Juan en las primeras décadas del siglo XX

Desde 1880, Argentina consolidó un nuevo escenario institucional tras décadas de guerra civil, estableciendo una estructura jurídica basada en la Constitución Nacional de 1853. El país adoptó un modelo económico de libre mercado con una marcada centralización política en torno a la figura presidencial y el puerto de Buenos Aires. El Estado fomentó la inserción en el mercado mundial mediante inversiones extranjeras en infraestructura (ferrocarriles, telégrafos, puertos, etc.) y la promoción de la inmigración europea para impulsar un crecimiento económico basado en la exportación agropecuaria. Sin embargo, este desarrollo se concentró en la región pampeana y del Litoral, ampliada con la incorporación de Córdoba, lo que acentuó las disparidades económicas con el resto del territorio nacional.

No obstante, existieron excepciones significativas en el Noroeste y Cuyo, particularmente en Mendoza y San Juan, donde se desarrollaron industrias clave como la azucarera y la vitivinícola. Ambas actividades prosperaron al abastecer los crecientes mercados urbanos del Litoral y la región pampeana, beneficiándose de una fuerte protección estatal. El gobierno nacional incentivó

la economía regional mediante la construcción de ferrocarriles y el financiamiento de inversiones en ingenios y bodegas (Henríquez, 2007).

En este contexto, la élite sanjuanina orientó la economía provincial hacia la producción vitivinícola, un sector de alto rendimiento y valor que no competía con la región pampeana. La llegada de inmigrantes y la expansión ferroviaria fueron determinantes para la consolidación de esta actividad (Borcosque, 2011). Estos dos elementos, estaban íntimamente ligados al accionar del Estado local y de los propietarios particulares. Los sucesivos gobiernos elaboraron e implementaron una legislación tendiente a crear las condiciones propicias para el desarrollo del cultivo de viñedos y elaboración de vinos.¹

Las ganancias se concentraron rápidamente en manos de los grandes viñateros y bodegueros, dejando a amplios sectores de la población en una situación de precariedad económica y exacerbando las desigualdades sociales. Las clases dominantes, propietarias de tierras y negocios industriales, consolidaron su poder económico y político. Varios de los políticos de las primeras décadas del siglo XX estaban vinculados de alguna manera con la industria vitivinícola, destacándose el caso de Dúlio Graffigna quien era miembro de una de las principales familias bodegueras provinciales y ocupó el cargo de vicegobernador entre 1917 y 1919.

A pesar del auge económico de las élites, los trabajadores y campesinos sanjuaninos sufrían condiciones laborales precarias y altos niveles de explotación. Los jornaleros rurales eran los más perjudicados, enfrentando jornadas extenuantes y salarios insuficientes. Según Illanes (2021), “se trabajaba de sol a sol, con solo tres descansos breves. Los domingos se trabajaba intermitentemente, dejando apenas dos días de descanso al mes. Los salarios oscilaban entre \$1,20 para los varones adultos y \$0,60 para mujeres y menores” (p. 122).

Para poder dimensionar el poder adquisitivo de un trabajador promedio, podemos recurrir a la prensa de la época, en donde se señalaban los costos de algunos productos básicos en la provincia:²

Revisando nuestro canje encontramos a menudo una información sobre el costo de los artículos de consumo, y enseguida nos damos cuenta de que en San Juan cualquier comestible es mucho más caro que en Córdoba, Santa Fe, Mendoza, por citar otras provincias... Tanto en los puestos como los vendedores ambulantes, exigen por dos o tres tomates verdes 20 centavos, por una docena de duraznos medianos, 10 centavos; por un kilo de uva 20 centavos y así podríamos seguir.³

El caso de productos estacionales como la fruta, nos sirve a modo de ejemplo del poder adquisitivo que tenían los jornaleros. Sin embargo, unos meses después, el mismo periódico, que era el de mayor tirada en la provincia en ese momento, publicaba una nueva nota en donde volvía a llamar la atención sobre el precio de los insumos básicos como la carne y el azúcar:

Todo San Juan sabe que el azúcar, el pan, la carne, y en general los artículos de primera necesidad, han subido de precio. La razón de esta nueva alza que acaba de experimentar los comestibles poco serán los que la conocen; pero lo que no ignoran es que tienen que abonar 45 centavos por kilo de pan de calidad dudosa, 60 centavos por 800 g de carne, y así con lo demás.⁴

Esta situación de marcada desigualdad social se agravó a partir de 1916, cuando el sector vinícola experimentó un notable aumento en sus ingresos. El cierre de las importaciones de vino proveniente de Europa, sumado a fuertes tormentas de granizos que azotaron a Mendoza, provocó

¹ La mayoría de los miembros del gobierno que accedieron al poder en este periodo pertenecían al llamado Club del Pueblo y al grupo de los Regeneradores, de filiación liberal. En el periodo 1875-1890 los sucesivos gobiernos de Rosauro Doncel, Agustín Gómez, Anacleto Gil, Manuel María Moreno, Carlos Doncel y Federico Moreno alentaron el cultivo de la vid y su industrialización a través de leyes y disposiciones que fomentaron la transformación económica en la provincia (Videla, 1983).

² El informe de Biale Massé también confirmaba la carestía de vida en San Juan, señalando que los precios elevados de los productos básicos dificultaban la subsistencia de la clase obrera, que “encuentra el vino natural barato, bebe, y el hábito creciente lo hace borracho” (Biale Massé, 2010, p. 369).

³ Miseria e Indiferencia. *Diario Nuevo*, San Juan, 27 de enero de 1917, p. 3.

⁴ Se cruzan de brazos. *Diario Nuevo*, San Juan, 7 de febrero de 1917, p. 3.

un incremento considerable en el precio de la uva y del vino en San Juan a partir del año 1916. Al mismo tiempo, durante esta época asistimos a un proceso de transformación en las bodegas de las provincias. Si bien se puede observar una disminución en la cantidad de bodegas, lo cierto es que de forma paralela se desarrollaba un proceso de concentración del capital. Esto se dio a partir de la decisión de un grupo de propietarios, dueños de las bodegas con mayor exportación, de convertir sus propiedades en sociedades anónimas, permitiendo de esta manera ampliar la inversión de capitales en las mismas y así ampliar aún más su productividad (Borcosque, 2010). A nivel nacional, el período estuvo marcado por el impacto de la Primera Guerra Mundial y el avance de las revoluciones obreras en Europa a partir de 1917. La conflictividad laboral alcanzó su punto álgido con huelgas emblemáticas como la “Semana Trágica” (1919), la huelga de la Patagonia (1921) y los conflictos de La Forestal en Santa Fe (1921). Estas movilizaciones, sin embargo, fueron reprimidas violentamente por sectores patronales y estatales, lo que llevó a un descenso de la conflictividad obrera en la década de 1920 (Ceruso, 2015).

Es importante destacar que la organización del movimiento obrero en las distintas regiones del país no fue homogénea ni tuvo las mismas características que en las principales ciudades de la región pampeana y litoraleña. En las provincias del centro y norte del país, la utilización de mano de obra y la movilización de los trabajadores estaban estrechamente ligadas a los ciclos económicos de los centros transformadores de materia prima, principalmente bodegas e ingenios. A esto debemos sumarle que, en su mayoría, eran trabajadores criollos, ya que los grandes contingentes de inmigrantes europeos se habían asentado en las zonas del litoral y la pampa húmeda. En algunos casos, se utilizaba mano de obra indígena en condiciones muy próximas a lo que podríamos denominar formas de explotación precapitalistas (Falcón, 1984).

En este escenario, comenzó a gestarse en San Juan un lento pero sostenido proceso de constitución de identidades colectivas en torno a la clase trabajadora, que se manifestó en el aumento progresivo de asociaciones gremiales en el ámbito local. Un ejemplo de sindicalización temprana lo encontramos en la nota escrita por un corresponsal en San Juan para el semanario anarquista de Buenos Aires, *La Acción Obrera*:

También aquí en San Juan nuestra causa tiene adeptos que se disponen a hacer algo para la emancipación proletaria; también aquí la burguesía tiene aplastada a la clase trabajadora por la indiferencia que hasta ahora han mantenido los trabajadores de esta ciudad. Pero todo tiene un fin, y ya son tres los gremios que se puede decir se mueven para que la cosa cambie de cómo está...⁵

La sindicalización, si bien limitada por la fragmentación del mundo laboral, se erigió como un instrumento fundamental para canalizar las demandas obreras en torno a mejores condiciones de trabajo, aumentos salariales, reducción de la jornada laboral y reconocimiento de derechos básicos. Este proceso fue especialmente visible en los sectores urbanos y semiurbanos, donde la concentración obrera y la interacción cotidiana generaban condiciones más propicias para la organización.

Hacia 1920 ya existían en San Juan dos grandes federaciones obreras que nucleaban a diversos gremios y sectores laborales. Por un lado, la Federación Obrera Provincial Sanjuanina (FOPS), integrada por sindicatos de electricistas, panaderos, gráficos, albañiles, carreteros, muebleros y ferroviarios del Ferrocarril Argentino del Norte. Por otro, la Federación Obrera Provincial (FOP), que agrupaba a un espectro más heterogéneo de trabajadores: jornaleros, toneleros, mozos, telegrafistas, empleados postales, peluqueros, choferes y plomeros, entre otros. La primera de ellas se encontraba alineada con la FORA V Congreso, mientras que la segunda contaba con una fuerte influencia ideológica del socialismo (Ramella, 1985). Ambas organizaciones desempeñaron un papel activo en las huelgas generales de 1919 y 1921, en las que se exigía la

⁵ Correspondencia San Juan. Compañeros de La Acción Obrera, *La Acción Obrera*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1912. Los tres gremios que hace referencia la nota son el de panaderos, el de albañiles y el de trabajadores gráficos, destacando el primero de ellos por realizar asambleas y proponer medidas de fuerzas hasta que no se mejoren las condiciones de higiene de los lugares de trabajo. El último mencionado, la de trabajadores gráficos, es una sociedad de socorro mutuo. Al mismo tiempo, la nota deja en claro la orientación de los recientemente formados gremios de panaderos y albañiles, siendo adeptos a las ideas ácratas y solicitando el envío de periódicos para distribuir en la provincia.

implementación de la jornada laboral de ocho horas. Sin embargo, sus reivindicaciones fueron duramente reprimidas. En este contexto de conflictividad social, se produjo el surgimiento y ascenso del bloquismo.

La llegada del Cantonismo

El partido Unión Cívica Radical Bloquista (UCRB), surgido de una escisión del radicalismo sanjuanino, accedió al gobierno en la década de 1920, al ganar las elecciones de 1923, 1926 y 1931. Sin embargo, el cantonismo no pudo completar ninguno de sus mandatos debido a las numerosas intervenciones federales del gobierno nacional. Su líder, Federico Cantoni, junto a sus hermanos Aldo y Elio, desarrolló una política de fuerte intervención estatal en la economía y redistribución de ingresos en favor de los trabajadores (Rodríguez, 1979).

Tanto Federico como Aldo comenzaron tempranamente su militancia mientras estudiaban medicina en Buenos Aires. Federico desarrolló su perfil político al relacionarse con jóvenes militantes del radicalismo. En 1914, se afilió a la UCR y llegó a ser diputado provincial por el departamento de Desamparados. Su fuerte temperamento, carisma, habilidades oratorias y su contacto directo con las clases menesterosas debido a su profesión, lo convirtieron en un líder popular que muchos veían como la encarnación de los caudillos federales del siglo XIX (Garcés, 1992).

Por su parte Aldo, quien también sería gobernador de la provincia entre 1926 y 1928, inició su activismo político en el Partido Socialista, por el que fue candidato a vicegobernador en las elecciones de 1917. No obstante, regresó pronto a Buenos Aires y fue uno de los fundadores del Partido Socialista Internacional (PSI) en 1918, que luego cambió su nombre a Partido Comunista en diciembre de 1920 al unirse a la Tercera Internacional (Barbosa, 1988). Después de postularse como candidato a Diputado Nacional por San Juan en 1920, Aldo se estableció definitivamente en la provincia en 1922, momento en el que, junto con algunos de sus compañeros de militancia, se unieron a las filas del partido fundado por su hermano, Federico.

El clima político de la época estuvo marcado por una gran conflictividad: la fractura de la UCR, sucesivas intervenciones federales, el encarcelamiento de dirigentes y el asesinato del gobernador Amable Jones. En ese contexto, la fórmula bloquista encabezada por Federico Cantoni y Juan Estrella se impuso en las elecciones para gobernador de 1923.

El gobierno cantonista implementó reformas laborales significativas, como la reducción de la jornada laboral a cuarenta horas semanales, el descanso dominical, el “derecho a silla” para empleados de comercio y la implementación del “lunes criollo” en lugar del “sábado inglés”. Asimismo, estableció un salario mínimo y regulaciones para el trabajo en viñas y bodegas, medidas incorporadas en la reforma constitucional de 1927.⁶ Para atender las demandas laborales, el Departamento Provincial de Trabajo amplió sus atribuciones, convirtiéndose en un organismo clave en la fiscalización de las condiciones laborales (Barreiro, 1928).

La influencia ideológica del grupo izquierdista que rodea a Aldo Cantoni, se hace sentir en las medidas de gobierno de Federico. El laicismo patente en su programa y la crítica a los valores tradicionales, se manifiestan en hechos como la exclusión del tedeum en el programa oficial de las fiestas patrias.

Las reformas bloquistas generaron una oposición frontal de la élite sanjuanina, materializada en la Liga de Defensa de la Propiedad, la Industria y el Comercio, que nucleaba, además de opositores políticos, a instituciones como el Centro de Viñateros, el Centro de Bodegueros y la delegación sanjuanina del Centro Vitivinícola Nacional. Esta asociación encabezó una campaña nacional para desacreditar al gobierno provincial (Garcés, 1992).

La intervención cantonista sobre las organizaciones de trabajadores se materializó en la formación del Centro de Acción Obrera, fundado en enero de 1924. El acto inaugural estuvo presidido por el propio gobernador, quien dio un discurso en el que atacó duramente a los bodegueros y criticó su accionar frente a las demandas obreras; el cierre de establecimientos y la cesantía de los trabajadores. La relación entre el Centro de Acción Obrera y el Partido Bloquista era directa, ya

⁶ Constitución de San Juan. Art. 31; 32. 10 de febrero de 1927. San Juan.

que la comisión directiva del primero estaba conformada casi en su totalidad por afiliados al partido. La sumisión a la política oficial era clara:

Entre sus objetivos no figuraba una sola disposición para ejercer presión sobre el gobierno para obligarles a tomar medidas beneficiosas para los obreros, sino por el contrario, es notorio que el propósito que se buscaba era conseguir el apoyo del proletariado para el gobierno (Ramella, 1985, p. 260).

Podemos suponer que la creación del Centro de Acción Obrera responde al hecho de que no existió una adhesión formal al gobierno por parte de las federaciones obreras existentes en la provincia. Sin embargo, la gran base electoral mostrada por el bloquismo nos lleva a suponer que contaba con el apoyo mayoritario del proletariado provincial. Esto se evidenció en las elecciones para gobernador de 1926, donde Aldo ganó con el 75% de los votos. Además, la UCRB obtuvo la mayoría absoluta en la Legislatura provincial y en los representantes al Congreso Nacional en las elecciones intermedias.

Los Círculos de Obreros

Entre 1917 y 1919, San Juan experimentó una serie de grandes huelgas acompañadas por un alto grado de politización sin precedentes en la región. Ante este panorama, la Iglesia Católica reaccionó formulando un discurso orientado a captar adeptos y fortalecer su influencia en las bases populares, con el propósito de contrarrestar el avance de los sectores de izquierda (Illanes, 2010). En este contexto, mientras surgían el radicalismo intransigente liderado por Federico Cantoni y el socialismo internacionalista de Aldo Cantoni, se realizó en agosto de 1917 la primera asamblea de los Círculos de Obreros Católicos en San Juan.⁷

Los Círculos de Obreros Católicos (COC) surgieron en Argentina en 1892 bajo la dirección del sacerdote alemán Federico Grote, un defensor de las ideas socialcristianas. Inspirados en la encíclica *Rerum Novarum*⁸ del papa León XIII, publicada un año antes, estos círculos tenían como objetivo principal frenar el avance de las agrupaciones políticas de izquierda en el movimiento obrero.

El enfoque de los COC se centraba en promover la moral y los valores religiosos entre los trabajadores, fomentando la colaboración entre capital y trabajo en un marco de justicia social fundamentado en la doctrina social de la Iglesia. En este sentido, veían a las corrientes de izquierda como una amenaza al orden social y moral que defendían:

La organización se constituyó sobre la observación de tres aspectos de esta sociedad argentina finisecular. En primer lugar, un reconocimiento a las duras condiciones en la que vivían las familias trabajadoras. En segundo término, diagnosticaba que los trabajadores constituían un sector social particularmente ajeno a la práctica religiosa. Y, por último, preveía que la actividad de las corrientes socialista y anarquista no representaba un fenómeno pasajero o artificial, y que tenía condiciones para desarrollarse (Asquini, 2013, pp. 18-19).

Paralelamente, los movimientos de izquierda consideraban a los Círculos como instrumentos de control social promovidos por la Iglesia y las clases dominantes, cuyo propósito era desalentar la organización obrera autónoma y revolucionaria (Martin, 2020):

El reverendo padre Grote tiene en su nuevo diario un admirador de su propaganda pervertidora y estúpida. Llama pernicioso la propaganda socialista, que los círculos obreros católicos tienen la misión de contrarrestar... y otras banalidades, huecas y estúpidas dignas de sacristanes y de frailes. Trabajadores, ahí tenéis un diario que

⁷ Boletín Oficial de la Diócesis de San Juan de Cuyo (15 de agosto de 1917. N° 16).

⁸ Documento clave en la doctrina social de la Iglesia Católica. Aborda cuestiones relacionadas con la justicia social, los derechos de los trabajadores, el papel del Estado y los empleadores en la protección de los trabajadores. La encíclica aboga por la justicia y la solidaridad en las relaciones laborales, criticando tanto el abuso del capital como el socialismo extremo.

quiere vuestra sumisión de alma y de cuerpo, que llama solaz y alegría vuestras penas y vuestros sufrimientos, y canta el poema de la explotación capitalista.⁹

A la opinión que tenían los socialistas, podemos sumarle la de la prensa anarquista:

... atacó la injerencia perniciosa de esos comités electorales, mal llamados círculos de obreros católicos; sí, círculos de hierro donde se aprisiona y se ahorra más y más la cadena infame y terrible de la ignorancia, y por ende, de la explotación; esos círculos, verdaderas camarillas de frailes y de políticos logreros que, sin escrúpulos ni vergüenza alguna, explotan la candidez del buen número de obreros, que atrofiados por las charlatanerías de esos vividores chupacirios, les hacen creer las panaceas mesiánicas, prometiéndoles en pago a su obediencia y fe ciega, la calma y la tranquilidad más allá de los cielos, de esos cielos empañados y cubiertos de negros nubarrones en señal de duelo y de vergüenza por los crímenes cometidos en nombre de una fe mentida, por esos pulpos católicos.¹⁰

En sus inicios, Grote evitó incorporar el calificativo de “católicos” a los Círculos, dado que la mayoría de los trabajadores no eran creyentes. Al respecto, sostenía: “Atraeremos al obrero mediante muchas ventajas materiales y, cuando lo tenemos, entonces lo trabajamos bajo todos los aspectos para encaminarlo hacia una vida cristiana” (Rapalo, 2012, p. 29). Por ello, los COC también incursionaron en el ámbito cultural, de manera similar a las agrupaciones socialistas y anarquistas de la época. Su finalidad era brindar asistencia integral a los obreros y sus familias, abarcando áreas como la salud, la educación y el entretenimiento, siempre dentro de los lineamientos morales del catolicismo (Leonardi, 2020).

Inicialmente, los Círculos de Obreros Católicos estaban conformados mayoritariamente por hombres y se estructuraban de manera diferenciada, evitando distinciones de clase, ya que reunían tanto a trabajadores como a representantes de la patronal en un esquema de armonía planificada. Se organizaban jerárquicamente en tres categorías de socios: “honorarios”, “protectores” y “activos”. Los socios honorarios contribuían con su “cooperación moral”, mientras que los protectores realizaban aportes económicos. Los socios activos, en su mayoría trabajadores, debían cumplir con requisitos específicos para afiliarse, tales como tener entre 14 y 70 años, ejercer una profesión considerada honesta, gozar de buena salud en el momento de su ingreso y no estar afiliados a sociedades anticatólicas (Leonardi, 2020).

La expansión de los Círculos se dio de forma rápida por varios barrios porteños, e incluso comenzaron a ser fundados en otras provincias. Así lo plantea Asquini al describir las fundaciones de los COC en los primeros cuatro años desde su aparición:

Sólo en ese año (1894) se fundaron 3 nuevos círculos, con sus respectivas escuelas, bandas de música y grupos de teatro: Santa Lucía (Barracas), Concepción (San Telmo) y San Cristóbal. También, se realizaron numerosas actividades sociales y religiosas... En 1895, los círculos se duplicaron y expandieron fuera de la Ciudad de Buenos Aires: San Juan Evangelista (La Boca), Balvanera y San Carlos (Almagro) en la ciudad y los otros en Rosario (Santa Fe), Paraná (Entre Ríos), Tucumán, Barracas al Sur, Tolosa, y Quilmes (Provincia de Buenos Aires); asimismo, este crecimiento se expresó también en la cantidad de socios (2013, p. 21).

Para 1906, el gobierno nacional les otorgó personería jurídica, lo que permitió una expansión por el resto del territorio argentino. Cada círculo elegía una comisión conformada por un presidente y doce vocales, con mandatos de tres años renovables por tercios. La autoridad eclesiástica designaba un Director Espiritual con voz y voto en la comisión. Además, los directores espirituales y presidentes de todos los Círculos se reunían en el Consejo General, que a su vez

⁹ “El País” ... de papel. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 6 de enero de 1900, p. 1.

¹⁰ Correspondencia de Zarate. *La Protesta*, Buenos Aires, 7 de junio de 1917, p. 3.

elegía a la Junta de Gobierno de la institución, compuesta por un presidente y seis vocales, con la asesoría de un Director Espiritual General nombrado por el Prelado Metropolitano.¹¹

De esta manera, la propuesta de todos los Círculos de Obreros consistió en constituir una organización católica que brindara asistencia material inmediata a los sectores asalariados, con el objetivo de atraerlos hacia su esfera de influencia. Esta estrategia contemplaba la incorporación de trabajadores, fuesen o no creyentes previamente, a una red institucional orientada por los principios morales del catolicismo, en la cual se buscaba reconfigurar sus prácticas sociales y culturales. De este modo, se procuraba neutralizar la penetración de doctrinas revolucionarias de orientación atea, consideradas por los promotores de los círculos como la principal amenaza al orden social vigente. El caso del Círculo sanjuanino no sería la excepción a la regla.

El caso de San Juan

Como se mencionó anteriormente, el primer Círculo de Obreros en la provincia de San Juan fue fundado en 1917. Podemos inducir que dicho acto se debió a la iniciativa del arzobispo José Américo Orzali, quien presidió su establecimiento.

Orzali había sido designado arzobispo de la diócesis de San Juan de Cuyo el 30 de diciembre de 1911, una jurisdicción eclesiástica que comprendía las provincias de San Juan, Mendoza, San Luis y el territorio nacional de Neuquén. Antes de asumir este cargo, desarrolló su labor pastoral en la parroquia de Santa Lucía, ubicada en el barrio porteño de Barracas, donde colaboró estrechamente con Federico Grote en la creación del primer Círculo de Obreros. Posteriormente, fundó el Círculo de Obreros de Santa Lucía, evidenciando así su compromiso con la organización y promoción del asociacionismo obrero dentro del marco de la doctrina social de la Iglesia. Rápidamente se transformó en una personalidad reconocida en Cuyo. Al igual que los Cantoni, prefería el contacto directo con los fieles, sobre todo con aquellos de las clases más humildes.

Viajaba con frecuencia por la diócesis que tenía una extensión inmensa. Las misiones las realizaba casi siempre en sulki, arrastrado por caballos que le prestaban los fieles. Nunca tuvo auto, el gobierno o los municipios le suministraban uno cuando los viajes eran demasiado lejos y se hacía acompañar por sacerdotes plenamente dispuestos a sobrellevarlos... Visitaba preferentemente las viviendas más pobres, presentándose como el Obispo de San Juan y con su vestimenta de sacerdote. Enseguida preguntaba si había algún enfermo y si le contestaban afirmativamente, solicitaba que lo llevaran a verlo. Si estaba grave, solía anotar su nombre y domicilio para gestionar luego remedios y atención médica (Mó, 1994, pp. 18-19).

La reunión inaugural del Círculo de Obreros de San Juan tuvo lugar en el Salón de Actos del Seminario Conciliar. La comisión electa incluía a personas que no eran obreras, como Juan Tierney, un abogado y propietario de tierras con afiliación política conservadora, y el director espiritual, el sacerdote Juan Videla Cuello, quien sería candidato a diputado nacional por el radicalismo sanjuanino en 1920 y que, sin embargo, terminaría acercándose al cantonismo, llegando a ser nuevamente candidato a diputado nacional por el bloquismo en 1926.¹²

Como ya se dijo, el Círculo de Obreros de San Juan actuaba como una asociación mutual de carácter mixto, ya que, como publicaba la misma organización en un folleto de 1925, “no exigían como condición indispensable ser obrero o trabajador manual”.¹³ Organización de mítines, conversatorios para las familias, actos públicos con oradores invitados, misas, etc., fueron las principales actividades que buscaban atraer al público en general.

¹¹ Según como publica la propia Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros (1925).

¹² Ante esta candidatura, se reunió la Comisión Directiva en sesión extraordinaria para dejar de manifiesto que los Círculos Obreros no apoyan a ningún partido político en particular. Además, se deja en claro que “el partido por el cual es candidato el sacerdote, liderado por laicos y ex revolucionarios, no representa los valores defendidos por esta institución” (Libro de Actas de la Comisión Directiva del CO de San Juan, 1926, p. 208). Se acuerda realizar una declaración que “no hiera susceptibilidades” y que será enviada para su publicación en el *Diario Nuevo*, cercano al conservadurismo.

¹³ Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros, 1925, p. 12.

... aprobada el acta de la sesión anterior, se pasó a la consideración de varios asuntos propuestos por algunos señores miembros, entre ellos, la celebración de una fiesta literario-musical, a realizarse el domingo 6 del corriente en conmemoración del día de Reyes, a las 6 de la tarde, en el salón de actos públicos del Seminario Conciliar, y cuyo programa publicamos a continuación... Se nos encarga hagamos saber a los socios y familias, que quedan invitados a asistir a la fiesta, aunque no hayan recibido la invitación correspondiente.¹⁴

Sin embargo, a pesar de las numerosas actividades llevadas a cabo y a la difusión que recibían por parte de la prensa en el diario *El Porvenir*, un semanario de ideología católica, para 1924 contaban con 400 afiliados¹⁵ en la provincia sobre un total de 170.000 habitantes aproximadamente.¹⁶ Esto equivalía al 0,2% del total de la población. Estos números podrían parecer bajos, pero no escapaban a la realidad de otras provincias del interior del país: para el mismo año Córdoba contaba con 727 afiliados, Mendoza con 500, La Rioja con 400, Catamarca con 340, entre otras; la mayor concentración se encontraba, como es de suponer, en la Capital Federal con 9980 afiliados, la provincia de Buenos Aires con 6463, Santa Fe con 7605 y Entre Ríos con 1917.¹⁷

Como se ha indicado anteriormente, en la provincia de San Juan existía *El Porvenir*, un periódico que, si bien nunca tuvo carácter oficial, en la práctica funcionaba como órgano de prensa del Arzobispado de Cuyo que, a partir de 1921, adoptó el formato de un semanario de cuatro páginas que salía todos los domingos y era repartido en algunas iglesias de la capital. En sus páginas, se manifestaba una clara oposición al socialismo y a cualquier ideología de izquierda:

Ellos son internacionalistas y odian a la patria; nosotros, sin despreciar la patria de nadie, amamos por encima de todas las demás a la nuestra. Ellos son los enemigos de la familia, a la que quieren sustituir por el amor libre; nosotros somos sostenedores de la familia, que queremos grande, asegurada contra percances económicos, preservada de la corrupción moral. Ellos quieren la supresión de la propiedad privada; nosotros queremos que los beneficios de la pequeña propiedad alcancen a todos los trabajadores. Ellos quieren la guerra de clases; nosotros queremos la unión de las clases para el progreso y la prosperidad común. Ellos quieren que el Estado monopolice la enseñanza; nosotros queremos que cada padre de familia pueda dar a sus hijos la enseñanza que más le agrada. Ellos todo lo convierten en política; nosotros no hacemos política, pero sí acción mutualista, gremial y de Legislación obrera. Ellos exasperan los sufrimientos de los pequeños; nosotros nos esforzamos por disminuir estos sufrimientos.¹⁸

Aunque el periódico no promovía explícitamente la afiliación al Círculo de Obreros, funcionaba como su órgano de propaganda oficial, anunciando sus actividades y difundiendo sus logros. En ocasiones, se publicaban fragmentos de los discursos pronunciados en sus reuniones, con críticas que no se limitaban al plano ideológico, sino que se dirigían de manera directa contra los líderes socialistas.¹⁹

A partir de 1921, *El Porvenir* experimentó una transformación significativa. Se convirtió en un semanario de cuatro páginas, manteniendo su objetivo de difundir el ideario eclesiástico, pero ampliando su enfoque hacia noticias de carácter nacional e internacional. Este cambio reflejó una

¹⁴ Círculo de Obreros. *El Porvenir*, San Juan, 4 de enero de 1918, p. 2.

¹⁵ Si bien podemos contar con el número aproximado de afiliados al CO, las fuentes consultadas no nos brindan la información suficiente como para poder discriminar a los mismos por trabajo o condición social. Podríamos tomar referencias de trabajos realizados sobre la condición de los trabajadores de los CO en otras ciudades o provincias, sin embargo, lo más probable es que esos datos no reflejen la realidad sanjuanina debido a las diferencias en la matriz productiva, antes explicada.

¹⁶ Datos obtenidos del informe realizado por el Ferrocarril Buenos Aires – Pacífico en el año 1925 (p. 4). Es importante tener en cuenta que el último censo nacional realizado previamente al contexto analizado se realizó en 1914, el siguiente sería recién en 1947.

¹⁷ Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros, 1925, p. 60.

¹⁸ Ellos y nosotros. *El Porvenir*, San Juan, 24 de enero de 1918, p. 2.

¹⁹ Uno de los principales apuntados entre los años 1918 y 1920 era Aldo Cantoni, quien se encontraba al frente del Partido Socialista Internacional en San Juan. Tanto las notas de *El Porvenir*, como los discursos de los principales miembros del Círculo Obrero, entre los que se destacaba Videla Cuello, lo catalogaban como “criminal”, “falso profeta”, “maximalista”.

estrategia editorial centrada en criticar gobiernos, organizaciones y manifestaciones percibidas como anarquistas, socialistas, comunistas o de izquierdas en general. Un ejemplo de ello se encuentra en la siguiente cita:

... ¿Qué fines persiguen con estas tácticas? Los mismos que persiguen todos esos otros políticos sin principio fijos, los mismos que persiguen los “oligarcas”, sean del “régimen” o de la “causa”; aumentar las cifras electorales de inmediato. ¡Pueblo sensato, en guardia! Los maximalistas que tienen la Rusia sumergida en un cubo de sangre y extinguiéndose de hambre empezaron por ser socialistas mansos, taimados, amigos del orden, de la paz y del progreso.²⁰

Sin embargo, estas críticas no se extendían al cantonismo, incluso durante los años en que los hermanos Cantoni ocuparon el ejecutivo provincial con Aldo como uno de los cuadros principales del partido. Curiosamente, en el inicio de sus gestiones el cantonismo no adoptó una postura anticlerical, y las relaciones con la Iglesia Católica fueron cordiales, mucha más de lo que se podría esperar de un gobierno que se autoproclamaba laico.

Ramella (1985) señala que el apoyo del arzobispo de Cuyo al bloquismo resultaba incomprensible para los sectores antibloquistas, especialmente para el Partido Liberal, representante de la oligarquía sanjuanina. Desde la perspectiva de estos últimos, esa cercanía generaba división entre los católicos y ponía en duda la autenticidad de la caridad cristiana. Sin embargo, Orzali era consciente de que las clases dominantes, que se autodefinían como católicas, rara vez colaboraban de manera efectiva con su labor pastoral. En contraste, el bloquismo, aunque con un enfoque distinto al del obispo, lograba mejorar concretamente las condiciones de vida de los sectores populares, lo que explicaba, en parte, su afinidad.

A lo largo de los años analizados, *El Porvenir* mantuvo su enfoque en noticias internacionales y nacionales, relegando las informaciones locales a eventos religiosos o festividades eclesiológicas. El semanario fue una publicación de prensa con estrecha vinculación al Arzobispado de San Juan desde 1921 y sus publicaciones seguirían la misma lógica a lo largo de los años aquí trabajados: principal atención a las noticias de carácter internacional²¹ y, en menor medida, del ámbito nacional, relegando la información local a eventos religiosos o festividades eclesiológicas. Las noticias quedaban postergadas, limitándose en raras ocasiones a notas de opinión sobre hechos trascendentes como elecciones o el asesinato del gobernador Jones en noviembre de 1921.

A lo largo de los años que abarca este análisis, se observa una progresiva disminución en las publicaciones relacionadas con los Círculos Obreros. Paralelamente, se advierte una reducción en las críticas hacia el gobierno local y sus principales líderes desde los medios de comunicación religiosos. A partir de esta observación, podemos plantear la hipótesis de que las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno no eran tan conflictivas como podría suponerse inicialmente, considerando las diferencias ideológicas que caracterizan a ambas instituciones.

Esta situación es notoria incluso en los momentos, que podríamos entender, de tensión entre el gobierno y la Iglesia, principalmente durante el mes de enero de 1927, periodo en el cual se llevaba cabo el proceso de reforma de la Constitución provincial. Lógicamente las críticas se centraron en la laicidad de la nueva carta magna, representada en la separación de Iglesia y Estado y la eliminación del juramento sobre las sagradas escrituras a la hora de asumir la gobernación.

Afirma el Obispo en esa carta²² que una minoría no puede primar en materia de leyes, y menos aún en algo tan trascendente como la Constitución. Recuerda también las manifestaciones, tanto del gobernador como de su hermano el Senador, en el sentido de que ni ellos ni el partido abrigan tendencias contrarias a la religión católica, y confía en que el mandatario impondrá su influjo para que se mantenga la situación como hasta el momento (Castro, 1995, p. 105).

²⁰ El socialismo ¿ya no es socialismo? *El Porvenir*, San Juan, 18 de noviembre de 1921, p. 2.

²¹ Se destacan el seguimiento de la guerra civil en Rusia (1917 - 1923) y el conflicto “cristero” en México (1926 - 1929) en donde se sacaba una nota cada semana actualizando y opinando sobre lo que acontecía en ambos países.

²² Carta del Obispo durante un viaje a Mar del Plata en diciembre de 1926, dirigida al gobernador de San Juan, Dr. Aldo Cantoni, tras hacerse público el proyecto de reforma de la Constitución Provincial.

El Porvenir respaldó esta postura, publicando “que el pueblo sanjuanino no reclamaba esa reforma porque es profundamente católico, como lo fueron sus mayores y lo serán sus hijos”.²³ Sin embargo, las mismas poco efecto tuvieron en el accionar del gobierno bloquista, quien, con una mayoría absoluta en la convención constituyente, sancionó la nueva carta magna en 1927.

A pesar de las tensiones que pudo haber generado la nueva constitución, las relaciones bloquismo-Iglesia no se vieron alteradas de manera significativa. Para explicar este hecho debemos tener en cuenta un factor muy importante durante el gobierno cantonista, y que era visto con buenos ojos por la Iglesia: su relación con la izquierda en la provincia.

A pesar de contar con militantes del antiguo PSI, el cantonismo no se caracterizó por pretender sumar a sus filas a los cuadros del socialismo y mucho menos del anarquismo y comunismo. Por el contrario, sus esfuerzos estuvieron puestos en intentar organizar el movimiento obrero desde el propio partido mediante la creación de los Centros de Acción Obrera.

El Partido Socialista se mantuvo siempre como oposición, conservando sus cuadros dirigentes y presentándose a las elecciones, aunque sin posibilidades reales de triunfar. Para las elecciones de los constituyentes de 1927, el socialismo terminó como segunda fuerza, obteniendo sólo dos de quince electores.²⁴ Sin embargo, mantuvieron su postura y no entablaron negociaciones con el oficialismo, a pesar de tener un electorado cada vez más pequeño. Esta actitud opositora era contestada desde el oficialismo con agresividad:

Piden los socialistas la jornada máxima de 8 horas y el salario mínimo, ley que el gobierno del Dr. Cantoni, cumpliendo con la promesa que hiciera al electorado, las ha hecho efectivas. Mas como esto no conviene a los intereses electorales del socialismo, sus ‘opes’ obreristas gritan y blasfeman contra él... No nos extraña que los latifundistas que ven en esta reforma un daño para sus intereses, recurran a la difamación y a la calumnia; empero, sí es para nosotros muy dudoso que un partido que dice llamarse de clase, lleve su moral política al extremo de unirse con los enemigos del pueblo, por mezquinos intereses de baja politiquería. Son tiempos de cambios y los socialistas no lo quieren ver, y por eso se convierten en enemigos del pueblo y detractores de su doctrina.²⁵

Con el anarquismo la situación fue distinta. El anarquismo no veía las políticas obreristas implementadas por el gobierno como una solución a la situación de explotación que vivían las clases trabajadoras, y, por el contrario, acusaban a los Cantoni de ser demagogos interesados sólo en el poder y de perseguir a sus dirigentes con el fin de poder cooptar al movimiento obrero:

... la Federación se vio después acechada por políticos de otros partidos, especialmente por el que preside el tenebroso Federico Cantoni. Como no pudiera someterla a su influencia, la persiguió malamente una vez en posesión del gobierno, realizando, por medio de sus policías, los atropellos más inauditos contra sus militantes más significativos. Unos debieron ausentarse por habersele hecho la vida imposible en esta provincia bajo la tiranía bestial de la oligarquía cantonista, y los más fueron deportados, con prohibición de volver a San Juan.²⁶

Esta situación fue vista con buenos ojos por parte de la Iglesia católica. El bloquismo no sólo había mejorado las condiciones laborales y sociales de las masas trabajadoras, tarea nunca realizada por las elites que habían gobernado la provincia hasta entonces, sino que relegaba cada vez más la influencia de las corrientes de izquierda entre los mismos, lo cual era uno de los objetivos principales de los CO. En su visión, el obrerismo del cantonismo no era revolucionario, sino que, por el contrario, buscaba bregar por el equilibrio entre industriales y asalariados, pero,

²³ Puntualizando. El culto católico en la nueva constitución sanjuanina. *El Porvenir*, San Juan, febrero de 1927, p. 1.

²⁴ Los restantes cupos fueron doce fueron para el bloquismo y uno para el Partido Demócrata Progresistas; el Partido Liberal y los radicales se abstuvieron de participar.

²⁵ Los enemigos del pueblo. *La Reforma*, San Juan, 21 de noviembre de 1924, p. 3.

²⁶ Federación Obrera Local Sanjuanina, *Almanaque de La Protesta*, Buenos Aires, diciembre de 1926, p. 97.

sobre todo, limitaba la prédica de las ideas de izquierda. A pesar de su laicismo, comulgaba con la mirada social de la Iglesia de una sociedad organizada y productiva. Esto lo transformaba en un partido con el cual, a diferencia de las ideologías de izquierda como el anarquismo o el socialismo, se podía negociar y entablar relaciones.

Conclusiones

El surgimiento del Círculo de Obreros de San Juan, en un clima de agitación social y política en la provincia, refleja el esfuerzo de la Iglesia Católica por contrarrestar la creciente influencia de los movimientos obreros de izquierda. A través de su mensaje social cristiano, los Círculos buscaron atraer a los trabajadores promoviendo una moral religiosa que ofrecía alternativas a la organización sindical socialista y anarquista, aunque no lograron una adhesión masiva en San Juan.

Por otro lado, el bloquismo implementó una serie de políticas laborales progresistas en San Juan, como las mencionadas leyes de la semana laboral de cuarenta horas y de salario mínimo. Estas reformas beneficiaron directamente a la clase trabajadora, consolidando el apoyo popular al bloquismo, en un contexto de lucha entre la élite conservadora y los sectores populares.

En síntesis, tanto el cantonismo como los Círculos de Obreros intentaron influir y dirigir a los trabajadores de San Juan, aunque desde perspectivas y métodos distintos. Mientras que los Cantoni lograron una mayor adhesión popular gracias a sus reformas económicas y sociales, los Círculos de Obreros, con su enfoque moral y religioso, quedaron rápidamente relegados en términos de influencia política. Sin embargo, a pesar de disputarse la representación del mismo sector social, no existieron enfrentamientos directos, discursivos o en manifestaciones de gran relevancia como sí lo hubo con sectores de la izquierda en el periodo aquí trabajado.

Esto último se debía, a que la misma Iglesia Católica, encabezada por las figuras de Mons. Orzali y el cura Dr. Videla Cuello, veía en el cantonismo un gobierno obrerista que, mediante reformas concretas que no implicaban la vía revolucionaria, mejoraba las condiciones de vida de los sectores populares de la provincia. Al mismo tiempo, la política oficial relegó con su accionar político, represivo y social a los sectores del socialismo y del anarquismo, que eran el principal blanco de los ataques discursivos por parte de la curia.

Por último, el trabajo abre paso a nuevos interrogantes que complejizan aún más el proceso histórico aquí analizado. En un sentido, la sanción de la Constitución Provincial de 1927 ofició como parteaguas para San Juan. Su marcado laicismo podría configurar un argumento de alejamiento con una Iglesia a la que el obrerismo del gobierno de los hermanos Cantoni le ofrecía ahora menos posibilidades y peso específico. A su vez, y como insumo de investigaciones futuras, ello presenta nuevas opciones de análisis en los acontecimientos que se desarrollaron en 1934 en donde se asistiría al desplazamiento del último de los gobiernos bloquistas de la provincia.

Fuentes

La Vanguardia, Buenos Aires.

El Porvenir, San Juan.

La Protesta, Buenos Aires

La Acción Obrera. Buenos Aires.

La Reforma, San Juan.

Diario Nuevo. San Juan.

Comisión Directiva del Círculo de Obreros de San Juan (1926). Libro de Actas.

Constitución de San Juan. 10 de febrero de 1927. San Juan.

Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (1925). Mendoza y San Juan: lo que son y lo que valen.

Publicación de la Junta de Gobierno en Ejercicio de los Círculos de Obreros Católicos. (1925). La Obra de los Círculos Obreros: características, organización, labor e iniciativas. Buenos Aires.

Bibliografía

Asquini, S. E. (2018). Los Círculos de Obreros y la cuestión social en la ciudad de Buenos Aires: Una mirada a través de la polémica católico-socialista de 1895. *Itinerantes. Revista De Historia Y Religión*, 6. 15–42. DOI <https://doi.org/10.53439/revitin.2016.01.02>

- Auza, N. (1987). *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social I*. Buenos Aires: Docencia.
- Barbosa, A. (1988). *El federalismo bloquista. Bravo, o el pragmatismo político*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barreiro, J. (1928). *La provincia de San Juan. Su transformación política y social*. San Juan: s/ed.
- Bialet Masse, J. (2010). *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas. Vol. I*. La Plata: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.
- Borcosque, L. A. (2011). Desarrollo y consolidación de la vitivinicultura sanjuanina (1870-1915). *Revista Paginas*, 3(4), pp. 103–133. Recuperado de <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/123/123> DOI <https://doi.org/10.35305/rp.v3i4.123>
- Castro, A. (1995). *José Américo Orzali: fundador, obispo y misionero*. Mendoza: Gobierno de Mendoza.
- Ceruso, D. (2015). *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Falcón, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires: CEAL.
- Garcés, L. (1992). *La Escuela Cantonista: Educación, sociedad y Estado en el San Juan de los años 20*. San Juan: Ed. UNSJ.
- Henríquez, M. (2007). Construcción de hegemonía: el proyecto político de Federico Cantoni 1923-1932 (San Juan, Argentina). XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-066/928>
- Illanes, D. (2010). *Historia de San Juan. Tomo I*. San Juan: Ed. Facultad de Ciencias Sociales, UNSJ.
- Illanes, D. (2021). *Historia de San Juan: desde los Orígenes al Conservadurismo a la defensiva. Tomo II*. San Juan: Ed UNSJ.
- Leonardi, Y. (2020). La propuesta cultural de los Círculos Católicos de Obreros en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX. *Cultura Y Religión*, 14(2), 1-16. DOI <https://doi.org/10.4067/S0718-47272020000200102>
- Lida, M. P. (2015). *Historia del catolicismo en Argentina entre los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Lobato, M.; Suriano, J. (Comp.) (2014) *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Mansilla, C. (1983). *Los Partidos Provinciales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Martin, M. P. (2020). *El catolicismo y la cuestión obrera. Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Mò, F. (1994). *Cosas de San Juan. Tomo V*. San Juan: Gobierno de San Juan.
- Ramella de Jefferies, S. (1985). *El radicalismo bloquista en San Juan. 1916- 1934*. Mendoza: Gobierno de la Provincia de San Juan.
- Richard-Jorba, R. (2009). El mundo del trabajo vitivinícola en Mendoza (Argentina) durante la modernización capitalista, 1880-1914. *Mundo Agrario*, 9(18). Recuperado de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v09n18a13>
- Rodríguez, C. (1979). *Lencinas y Cantoni. El populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano.
- Rodríguez, N. (Ed.) (1997). *Nueva Historia de San Juan*. San Juan: Ed. Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- Videla, H. (1983). *Historia de San Juan. Reseña 1551-1982*. Buenos Aires: Ed. Plus Ultra.

Recibido: 23/06/2025
Evaluado: 24/10/2025
Versión Final: 04/12/2025